

ITINERARIO PALENTINO DE FERNANDO IV DE CASTILLA (1295-1312)*

César González Mínguez

Universidad del País Vasco. Vitoria

RESUMEN: Los itinerarios reales no han sido un tema muy estudiado por la historiografía a pesar de su interés, en la medida que permiten la reconstrucción exacta de las coordenadas espacio-temporales de cualquier reinado. El objetivo del presente trabajo, tras una pincelada de carácter metodológico, es reconstruir la presencia de Fernando IV por tierras palentinas, al tiempo que significar la importancia estratégica de este territorio en los años de transición del siglo XIII al XIV.

PALABRAS CLAVE: Edad Media, Corona de Castilla, Palencia, Fernando IV, itinerario real.

FERDINAND IV OF CASTILES'S ITINERARY IN THE TERRITORY OF PALENCIA (1295-1312).

ABSTRACT: Royal itineraries have not been widely studied by historians despite their interest, as they allow accurate reconstruction of the space-time coordinates of any reign. The aim of the present work, after a few touches of methodological character, is to reconstruct the presence of Ferdinand IV in the territory of Palencia, while demonstrating the strategic importance of this region in the years between the thirteenth and fourteenth centuries.

KEY WORDS: Middle Ages, Kingdom of Castile, Palencia, Ferdinand IV, royal itinerary.

IN MEMORIAM

Permítanme que comience esta conferencia haciendo alusión a un hecho ya muy lejano pero de enorme significado para mí. El día 29 de mayo de 1992 pronuncié en el Salón de Actos de la Diputación Provincial mi discurso de ingreso como Académico en la Institución «Tello Téllez de Meneses», con una disertación titulada «*Los tejedores de Palencia durante la Edad Media*». Tuve el honor de que fuera contestado por un ilustre Académico, don Santiago Francia Lorenzo, que con inmensa generosidad hizo una

breve semblanza de mi biografía y fruto de su enorme saber añadió a lo dicho por mí algunos nuevos datos sobre los tejedores palentinos extraídos de las Actas Capitulares del siglo XV. No olvido las palabras que entonces pronunciara don Santiago Francia a propósito de ciertos objetivos irrenunciables, presentados como un auténtico desiderátum: «*para que desde la atalaya de la Institución el saber histórico y la luz de nuestro pasado siga iluminando la andadura de este pueblo, porción entrañable de la recia y fecunda Castilla, por los caminos de su*

* Texto de la sesión científica celebrada el día 9 de octubre de 2014.

identidad hacia metas de prosperidad y grandeza». Y es cierto que desde entonces mucho se ha hecho en ese sentido, pues la historia de Palencia no ha dejado de ampliarse y enriquecerse con las más variadas perspectivas de análisis.

Hace tres semanas don Santiago Francia, con cuya amistad me he honrado desde 1971, nos dejó para siempre. Concluyó su vida terrena para iniciar la eterna pero, siguiendo la inspiración de los rotundos versos manriqueños, no podemos olvidar el legado de su fama como deán de la Catedral de Palencia, archivero de la misma y fecundo historiador, y lo que acaso sean más importante, también como excelente persona que siempre acogió con entusiasmo a todos los que pretendieron su ayuda y a nadie negó su amistad. Descanse en paz.

A PROPÓSITO DE LOS ITINERARIOS REALES.

La historia, como disciplina científica, comparte dos objetivos irrenunciables, el de la reconstrucción lo más fiel posible del pasado y el de la interpretación de ese pasado. Lo primero puede llevarnos hacia una concepción positivista de la historia, que ahora parece haber recobrado cierto brío, y que empuja al historiador a la reconstrucción minuciosa de lo que en realidad sucedió en toda su complejidad. La interpretación de la realidad histórica reconstruida nos conduce, a través de la utilización de los recursos técnicos y metodológicos adecuados, a una valoración personal de lo sucedido en la que la expresión subjetiva tiene una gran importancia y puede llevar a graves problemas cuando responde a intereses manipuladores ajenos a los que rigen la verdadera ciencia histórica.

En la historiografía actual, en ocasiones excesivamente ideologizada, combativa y reivindicativa, no es tarea fácil hacer un hueco, por pequeño que sea, a una temática que ha estado tradicionalmente abandonada, como son los itinerarios reales, aunque parece indiscutible la importancia que su adecuada reconstrucción tiene para el conocimiento de la historia de un reinado. Tampoco tuvo ese hueco en épocas pasadas, cuando la historiografía de corte positivista, bien centrada en los estudios biográficos o de historia política, podía haber sumado puntos a un empeño que, en lo fundamental, es de simple acumulación de datos aunque de indudable valor y utilidad, en la medida que supone un aporte de materiales susceptible de posteriores aprovechamientos desde las más variadas perspectivas¹.

En sintonía con esa característica general, el paisaje que nos presenta el estudio de los desplazamientos reales en los reinos medievales hispanos contiene, ciertamente, numerosas lagunas. A decir verdad, la producción bibliográfica sobre itinerarios regioes en las últimas décadas, tanto en España como en el resto de Europa, no ha sido muy abundante². En el ámbito concreto de los monarcas castellano-leoneses son pocos los que cuentan con estudios referentes a los reiterados itinerarios reales a lo largo y ancho de un reino bien extenso. En esa nómina merece la pena destacar los referidos a los reinados de Alfonso VIII³, Alfonso X⁴, Alfonso XI⁵, el primer Alfonso XII⁶, Pedro I⁷, Enrique III⁸, Juan II⁹, Enrique IV¹⁰ o los Reyes Católicos¹¹.

La reconstrucción de los itinerarios de los reyes castellano-leoneses constituye una tarea enormemente laboriosa, por la extraordinaria dispersión de la documentación, ya sea inédita o publicada, y la ausencia de los

registros de la Cancillería real, tan sólo conservados a partir de los Reyes Católicos. Tales circunstancias hacen que cualquier estudio, por muy exhaustivo que se nos ofrezca, nunca será del todo definitivo por la posibilidad cierta de que aparezcan posteriormente nuevos documentos relativos al reinado. No resulta ocioso sin embargo tratar de resaltar la utilidad de estos estudios¹², no ya por la neta aportación documental que suponen y la facilidad de acceso a la misma, al proporcionar las pistas para su localización en archivos y publicaciones, sino también por las posibilidades intrínsecas de análisis que abren, especialmente si se complementan con las aportaciones que pueden suministrar las crónicas y otras obras narrativas.

EL ITINERARIO DE FERNANDO IV (1295-1312).

Desde hace varios años vengo trabajando en la reconstrucción del itinerario de Fernando IV de Castilla. Los resultados de esta investigación verán próximamente la luz en un libro, del que anticipo ahora algunos resultados relativos a Palencia. Para su elaboración he partido de la aportación fundamental de Antonio BENAVIDES, que publicó en 1860 la crónica del reinado y una extensa colección diplomática¹³. A partir de ahí he ido recopilando toda la documentación fernandina que me ha sido posible, que no es una tarea fácil. En efecto, la Cancillería de Fernando IV fue bastante activa y, en consecuencia, la documentación emanada de la misma fue muy abundante, en consonancia también con el creciente despliegue burocrático y administrativo de la monarquía. No es exagerado afirmar que gran parte de los archivos municipales de la Corona de Castilla conservan algún diploma de este

monarca, al igual que otros muchos archivos catedralicios, parroquiales, monásticos o particulares, así como los grandes archivos nacionales. La tarea recopiladora se ha sal dado con la localización de más de un millar y medio de documentos de Fernando IV, lo que multiplica por tres, aproximadamente, los reunidos por Antonio BENAVIDES, que han servido de base a la redacción del itinerario completo del monarca castellano.

El estudio del itinerario de Fernando IV permite la aproximación a ciertos temas de interés, a los que aludo brevemente:

a) Las capitales o centros de actividad política más importantes, es decir, aquellos en los que más tiempo estuvo presente la corte, en atención a su situación estratégica, actividad militar, equipamiento, condiciones naturales, facilidad de aprovisionamiento, etc. Es muy claro en este sentido el protagonismo de Valladolid, que se verá más reforzado en el futuro, aunque hubo también en estos años otras ciudades con clara vocación capitalina, como puede ser el caso de León, Palencia, Burgos o Medina del Campo. Con frecuencia la localización del rey en muchos lugares, que podríamos llamar de paso, responde a que se trata de simples finales de etapa de un largo itinerario.

b) Los principales ejes o espacios de vertebración del territorio: por ejemplo, podemos comprobar que el territorio palentino fue verdadera bisagra de articulación de Castilla y de León y escenario de acontecimientos relevantes, tanto desde el punto de vista político como militar. Por otra parte, es perceptible que el entorno del eje que une las ciudades de Burgos y Toledo centró en buena medida la actividad política durante el reinado de Fernando IV, sin olvidar que el mismo constituye la parte central del gran

eje económico que se va configurando en la Corona de Castilla desde mediados del siglo XIII y que unirá los puertos del Cantábrico oriental con los de la Andalucía atlántica.

c) Los escenarios más destacados de la actividad militar, permitiendo aproximaciones muy exactas sobre el desarrollo y la duración de las campañas, ya tuvieran por escenario el propio territorio o se dirigieran contra el reino de Granada.

d) El alcance de los viajes sirve para establecer los límites en los que se centra la presencia regia y el grueso de la actividad política, destacando en este sentido el protagonismo del interior meseteño de la Corona de Castilla.

e) Las relaciones interurbanas, en el sentido de visualizar la existencia de uno o de varios sistemas urbanos.

f) La actividad económica y los centros de mayor actividad económica y mercantil, como es bien manifiesto en el caso de Burgos, con su proyección comercial y financiera.

g) Los principales caminos y rutas de comunicación: características de la infraestructura viaria, velocidad de los desplazamientos, ritmos de los viajes, medios de transporte, rutas alternativas, etc.

h) La tipología de los viajes según su finalidad: campañas militares, peregrinaciones, de ocio, familiares, de repoblación, etc. Es conveniente preguntarse si los viajes reales obedecen a un planteamiento político previo, tienen una motivación coyuntural o son, simplemente, fruto del capricho del monarca. En cualquier caso hay que destacar que los movimientos de los monarcas, como elementos visualizadores y simbólicos del poder regio, contribuyeron de alguna manera a la vertebración del reino y al

diseño de los principales ejes que la hacían posible.

i) La composición de los séquitos que acompañan a los monarcas así como los palacios, castillos o residencias del más variado tipo que les dieron acogida junto con sus numerosas comitivas.

A través de la documentación utilizada comprobamos que el monarca estuvo en noventa lugares diferentes de todo el reino, y no en todos ellos la duración de la estancia fue la misma. Con los datos disponibles hasta este momento se puede afirmar que con la excepción de Galicia y la cornisa cantábrica el resto del amplio territorio de la Corona de Castilla fue recorrido personalmente por Fernando IV. El lugar más septentrional visitado por el monarca es la villa burgalesa de Medina de Pomar, situada al norte del río Ebro. En conjunto, los lugares más frecuentados están situados al norte de Toledo, pero no fueron descuidadas las tierras de Extremadura y las de Andalucía, especialmente visitadas estas últimas en 1309, 1310 y 1312 por el desarrollo de algunas campañas militares relacionadas con proyectos reconquistadores.

ITINERARIO DE FERNANDO IV POR TIERRAS PALENTINAS.

Para esta ocasión, no obstante, voy a referirme exclusivamente a la presencia de Fernando IV en el territorio palentino. Entre los lugares palentinos en los que se registra la presencia del monarca están los siguientes: Ampudia, Monzón de Campos, Becerril de Campos, Ribas de Campos, Palenzuela, Dueñas, Paredes de Nava, Frómista, Carrión de los Condes, Grijota y Palencia. A destacar que la capital palentina es uno de los lugares donde más veces se registra la pre-

sencia de Fernando IV (15 veces), aunque un poco por detrás de Burgos (19 veces) y sobre todo de Valladolid (39 veces).

El mayor número de citas de Valladolid parece indicarnos una preeminencia política indiscutible, que le otorga una cierta condición capitalina, al igual que a Burgos, intitulada Cabeza de Castilla, y que tiene ya un indiscutible despegue comercial¹⁴, pero que también Palencia puede presumir de esa condición. En cuanto a la ciudad del Carrión conviene recordar que el territorio palentino constituyó una verdadera bisagra que permitió la definitiva soldadura de los viejos reinos de Castilla y de León. Durante la mayor parte del reinado de Fernando IV, el territorio palentino mantuvo un indiscutible protagonismo político y militar. Muchos de los acontecimientos bélicos más significativos de la guerra civil de la primera mitad del reinado tuvieron como escenario Palencia, Palenzuela, Paredes de Nava, Dueñas, Tariego, Astudillo, Ampudia y algunas otras localidades palentinas, y en otras se produjeron importantes negociaciones políticas entre el monarca y la insumisa nobleza, como es el caso de Grijota, Villamuriel de Cerrato o la misma Palencia¹⁵.

Resulta evidente que los lugares más frecuentados por el monarca constituyen centros políticos de mayor relevancia, más grandes, con mejores infraestructuras, y que suelen estar situados en los principales ejes de comunicación del territorio. Dicho de otra forma, reunían las mejores condiciones para el aposentamiento de la corte y séquito reales. Son precisamente estos lugares, donde las estancias suelen ser además más prolongadas, desde donde se ejerce principalmente la acción de gobierno. El contraste lo ofrecen aquellos otros lugares, escasamente citados, que se nos presentan como

simples lugares de paso o sirven para estancias muy breves.

Fernando IV, como la mayor parte de los monarcas medievales, fue un monarca viajero. Viajar era la mejor forma de hacer presente en cada rincón del reino el poder soberano, de que el mismo fuera visualizado de manera adecuada, y también de conocer de primera mano los problemas reales de la población y de dar respuesta adecuada a los mismos. El carácter itinerante de la corte está, por consiguiente, plenamente justificado, aunque siempre hubo algunos lugares en los que la corte residió con mayor frecuencia o en periodos de tiempo más largos.

Veamos, de acuerdo con este segundo criterio, cuáles fueron los lugares donde el monarca residió durante más tiempo de forma continuada. El lugar donde más tiempo estuvo Fernando IV sin interrupciones fue Sevilla, donde residió desde principios de febrero a mediados de septiembre de 1310, es decir, poco más de siete meses. En la capital sevillana había estado con anterioridad en dos ocasiones, en junio y julio de 1303 y en julio de 1309. Siete meses justos seguidos estuvo Fernando IV en Valladolid, del 10 de marzo al 10 de octubre de 1296. Pero es más importante destacar, en este segundo caso, que prácticamente todos los años, a excepción de 1309 y 1310, se registra la presencia de Fernando IV en Valladolid, generalmente con estancias prolongadas, circunstancia que acredita la vocación capitalina de la ciudad del Pisuegra. En Burgos la estancia más larga tuvo lugar entre el 29 de octubre de 1300 y el 28 de marzo de 1301. Otras estancias menores en la capital burgalesa se produjeron durante los años 1299, 1302, 1304, 1305, 1306, 1307, 1308 y 1311. La presencia de Fernando IV en Palencia se registra durante los años 1298,

1299, 1302, 1304, 1306, 1307, 1308 y 1311. Durante este último año la capital palentina adquirió un indudable protagonismo político y fue escenario de importantes negociaciones políticas entre el rey y la nobleza.

Antes de continuar conviene hacer una observación necesaria. Los testimonios documentales y crónicos no registran puntualmente el paso por Palencia o por otros lugares correspondientes a la actual provincia durante todos los años del reinado de Fernando IV, lo cual no quiere decir que el monarca y su séquito no pasaran forzosamente por los mismos, dada su estratégica posición en el conjunto de la Corona de Castilla.

Veamos con algún detalle los acontecimientos más destacados de la presencia de Fernando IV en Palencia, que de alguna forma sirven para apuntalar esa vocación capitalina que tuvo la ciudad, y que ya fue destacada hace muchos años por el alavés Ricardo Becerro de Bengoa. En efecto, uno de los capítulos de *«El Libro de Palencia»* del que es autor lleva el significativo título «Palencia corte de Castilla», y en el mismo alude a cinco reinados en los que Palencia destacó por su brillo cortesano, en referencia a los de Alfonso VIII, Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV y a los años de minoría de Alfonso XI, hasta 1325¹⁶.

En la segunda quincena de octubre de 1298 Fernando IV y su madre María de Molina estuvieron en Palencia, que poco antes había estado a punto de caer en manos de Alfonso de la Cerda, pretendiente al trono castellano, gracias a la complicidad de algunos vecinos de la familia de los Corrales. El aviso oportuno efectuado por el vigía de la torre de San Miguel puso en pie a la ciudad y el pretendiente tuvo que desistir de

sus propósitos. Algunos de los cómplices lograron escapar, pero otros fueron condenados a muerte por orden de Fernando IV de acuerdo con la investigación efectuada por el alguacil real Tel Gutiérrez y los alcaldes reales Gutier Pérez de Castrojeriz, Pedro López de Fontecha y Esteban Domingo de Ávila¹⁷.

Concluidas las Cortes vallisoletanas de 1299, los reyes se trasladaron a Burgos. Camino de la capital burgalesa los reyes están en Palencia el 3 de mayo¹⁸. Ahora se ejecutará la sentencia condenatoria contra quienes unos meses antes había tratado de entregar la ciudad a Alfonso de la Cerda. Posteriormente, en su paso por tierras palentinas, Fernando IV se apoderó de los castillos de Monzón, Becerril y Ribas, en la comarca de Tierra de Campos¹⁹.

Finalizadas las Cortes burgalesas de 1302, Fernando IV vino a Palencia. El viaje tuvo lugar en los primeros días de agosto y el primer documento expedido en la capital palentina corresponde al 16 de agosto²⁰ y aquí se encontraba el 29 de dicho mes²¹. Desde Palencia Fernando IV se trasladaría a Valladolid en los primeros días de septiembre, y posteriormente estaría presente en Ávila, Toledo, Segovia y de nuevo regresaría a Valladolid, donde permaneció hasta finales de noviembre en que decidió acudir a tierras leonesas para practicar la caza. Al menos entre los días 5²² y 8²³ de diciembre, Fernando IV estuvo en Palencia, camino de León, donde pasará la Navidad y concluirá el año 1302.

Fernando IV inició el año 1304 en León, desde donde vino a Carrión de los Condes, villa en la que permanecerá la corte por espacio de varias semanas, al menos hasta el 6 de febrero²⁴. Durante este tiempo el

monarca hizo grandes esfuerzos, aunque infructuosos, por acabar con las diferencias que enfrentaban al infante don Juan con don Diego López de Haro por la titularidad del señorío de Vizcaya, que reclamaba el primero pero que ostentaba el segundo²⁵. Desde Carrión de los Condes Fernando IV vino a Palencia, donde se encontraba ya el 20 de febrero²⁶. Ese mismo día otorgó poderes al infante don Juan para ajustar paces, treguas o cualquier otro trato con Jaime II de Aragón, tanto en lo referente a los intereses de éste como a los de los infantes de la Cerda²⁷. La estancia en Palencia fue de corta duración, pues el 28 de febrero Fernando IV estaba ya en Burgos²⁸.

El año 1304 fue de intensa actividad diplomática, que culminaría el 8 de agosto con la sentencia arbitral de Torrellas, por la que Castilla llegó a un acuerdo de paz con Aragón, se estableció la frontera común en el reino de Murcia y se resolvieron las pretensiones de Alfonso de la Cerda al trono castellano mediante una crecida compensación económica²⁹. En diciembre de 1304 Fernando IV volvió a Palencia, donde según el cronista Fernán Sánchez de Valladolid estaría un mes, aunque lo más probable es que antes de que terminara el año se dirigiera a tierras de Arévalo para practicar la caza, aunque las excesivas lluvias no le permitieran cumplir plenamente dicho objetivo³⁰.

A comienzos de la primavera de 1306 estaba Fernando IV en Valladolid³¹, desde donde hizo un viaje relámpago a Palencia para entrevistarse con don Diego López de Haro, regresando inmediatamente a Valladolid³². En 1306 la documentación registra la presencia de Fernando IV en Carrión de los Condes el 26 de julio³³ y en Frómista en la segunda quincena de noviembre³⁴.

Fernando IV comenzó el año 1307 en León, donde permaneció al menos hasta el 5 de febrero³⁵. Luego vino a Valladolid donde iban a reunirse las Cortes y donde permaneció hasta los primeros días de julio³⁶. Concluidas las sesiones de las Cortes, Fernando IV pasaría por Palencia, donde está documentada su presencia entre el 20³⁷ y el 22 de julio³⁸, camino de Burgos, donde la cancillería emite documentos a partir del 27 de julio³⁹. La estancia en Burgos se prolongaría hasta avanzado el mes de octubre⁴⁰, mientras se hacían los preparativos para una campaña contra el noble rebelde don Juan Núñez de Lara, atrincherado en Tordehumos. A finales de octubre Fernando IV inició el asedio de la villa. En el camino desde Burgos el itinerario seguido por el monarca transcurrió por Carrión de los Condes, Palencia y Medina de Rioseco⁴¹.

A finales de enero de 1308 Fernando IV tuvo que levantar el sitio de Tordehumos, sin haber conseguido derrotar al noble rebelde con el que no tuvo más remedio que negociar, pues las huestes de los nobles que acompañaban al monarca abandonaron el ejército real⁴². El 20 de marzo está documentada la presencia de Fernando IV en Palencia⁴³. Las tierras palentinas fueron ahora escenario de un grave enfrentamiento entre Fernando IV y la nobleza que, encabezada por el infante don Juan y por don Juan Núñez de Lara, planteará al monarca una serie de reivindicaciones, entre otras la destitución de todos los oficiales y privados reales que serían sustituidos por los candidatos presentados por los propios nobles. Grijota, localidad cercana a Palencia, fue el escenario de la dura negociación en la que Fernando IV, a pesar de la intervención mediadora de la reina María de Molina, no tuvo más remedio que ceder, máxime

teniendo en cuenta que los nobles se habían presentado en el escenario nada menos que con 1.500 hombres bien armados, lo que contrasta con el reducido séquito del monarca⁴⁴.

Después de las negociaciones llevadas a cabo en Grijota, los reyes pasaron de nuevo por Palencia camino de Valladolid, donde ya estaban el 1 de abril⁴⁵. Entre mediados de agosto⁴⁶ y principios de septiembre Fernando IV estuvo en León, y luego se trasladó hasta Burgos siguiendo el camino de Santiago. El 13 de septiembre pasaba por Sahagún⁴⁷ y el 18 lo hacía por Carrión de los Condes⁴⁸. A partir del 3 de octubre la cancellería fernandina despacha documentación desde Burgos⁴⁹.

Durante la segunda mitad de 1309 y hasta enero de 1310 Fernando IV estuvo por Andalucía, luchando contra el reino moro de Granada. Una larga y costosa campaña, compartida con Jaime II de Aragón, que tuvo como único saldo positivo la conquista de Gibraltar, el 12 de septiembre de 1309⁵⁰. A principios de febrero de 1310 Fernando IV estaba ya en Sevilla⁵¹, donde residirá hasta mediados de septiembre⁵². Nunca permaneció el monarca tanto tiempo seguido en un mismo lugar, lo que pone de relieve su simpatía hacia la ciudad de la Giralda pues no hay que olvidar que había nacido allí.

Fernando IV debió celebrar la Navidad de 1310 en Toledo y posteriormente, una vez superadas unas fiebres cuartanas, emprendió viaje a Burgos, donde lo encontramos ya el 20 de enero de 1311⁵³. La capital burgalesa fue escenario de la boda de la infanta doña Isabel, hermana de Fernando IV, con don Juan, duque de Bretaña. Pero también lo fue del intento de Fernando IV de matar al infante don Juan, que pudo salir

var la vida gracias a la oportuna intervención de María de Molina y que permitió la huida del infante hasta encontrar refugio en la villa de Saldaña, «*que era lugar muy fuerte*»⁵⁴.

El intento de Fernando IV de descabezar a la nobleza matando al infante don Juan fracasó por completo. Es más, no mucho tiempo después y utilizando los buenos servicios de María de Molina, que se entrevistó con el infante en la iglesia de Santa María de Villamuriel de Cerrato, el monarca pudo reconciliarse con él. Las negociaciones fueron largas pues se prolongaron durante quince días en el mes de marzo y en las mismas intervinieron, junto a la reina, el arzobispo de Santiago, los obispos de Lugo y Mondoñedo, los tres de nombre Rodrigo, don Giraldo, obispo de Palencia, y don Gonzalo Osorio, que lo era de León⁵⁵.

A partir del 15 de marzo⁵⁶ se registra la presencia de Fernando IV en la capital palentina, donde recibiría información puntual de los obispos de Palencia y de Mondoñedo sobre los contenidos de la concordia conseguida con el infante don Juan. Inmediatamente Fernando IV se entrevistó en Grijota con el infante y fueron ratificados los términos de la concordia. Desde Becerril de Campos, lugar muy próximo a Grijota, el día 25 de marzo el infante don Juan Manuel, que se titula mayordomo mayor de Castilla, escribía a Jaime II de Aragón comunicándole que ya estaban avenidos Fernando IV y el infante don Juan⁵⁷.

Tras la entrevista de Grijota, Fernando IV regresó a Palencia. Aquí cenó en abundancia y al tiempo de irse a dormir «*tomole una calentura tan fuerte, que le hizo perder el entendimiento, e que non acordaba a ninguna cosa que le dijessen, en guisa que cui-*

daron que era muerto»⁵⁸. Fernando IV era hijo de padre tuberculoso, tenía una constitución débil y cuidaba poco de su salud. Después de la cabalgada desde Grijota a Palencia con un tiempo frío comió y bebió en exceso, lo que le produjo una infección del aparato respiratorio que se manifestó en una fiebre muy alta acompañada de delirios por lo que permaneció en estado grave más de dos semanas⁵⁹.

Durante su estancia en Palencia estuvo alojado en el convento de San Francisco y luego fue trasladado a las casas de Ruy Pérez de Sasamón, que había sido nombrado notario de Castilla⁶⁰. La estancia en Palencia se prolongó al menos hasta el 5 de mayo⁶¹ y sin estar plenamente restablecido fue trasladado a Valladolid⁶², primero a las casas que allí tenía María de Molina y posteriormente a las de don Nuño Pérez de Monroy, abad de Santander, donde se recuperó bastante de sus dolencias, pero sin llegar a la curación total⁶³. El 17 de junio el infante don Juan escribió desde la localidad palentina de Dueñas a Jaime II de Aragón y refiriéndose a la salud del monarca le decía que *«anda e cabalga pero dizen los físicos que aún está en peligro»*⁶⁴.

La estancia en Valladolid se prolongó hasta mediados de julio⁶⁵, pero estuvo interrumpida brevemente por un corto desplazamiento a la cercana Cigales, donde Fernando IV y María de Molina trataron establecer unas buenas relaciones entre el infante don Pedro, hermano del monarca, el infante don Juan y don Juan Núñez de Lara. Pero nada se consiguió, a pesar del empeño puesto por Fernando IV que entendía que el acuerdo con la nobleza le era imprescindible pues *«así podría ir mejor a la frontera a servicio de Dios llevándolos consigo a todos aseados»*⁶⁶.

Desde Valladolid vino Fernando IV a Toro, donde se registra actividad diplomática a partir del 25 de julio⁶⁷. Fue en Toro donde el monarca recibió la noticia de que el viernes 13 de agosto de 1311 en Salamanca la reina doña Constanza había dado a luz a un niño, heredero del trono castellano, al que se impuso el nombre de Alfonso⁶⁸. El nacimiento del futuro Alfonso XI dio motivo a nuevas discordias entre los nobles, algunos de los cuales ni siquiera quisieron jurar al heredero, mientras el monarca parecía desentenderse del gobierno del reino y, a pesar de su escasa salud, seguía practicando la caza⁶⁹.

La presencia de Fernando IV en Toro está registrada hasta el día 26 de agosto⁷⁰. Luego vendría a Salamanca a conocer a su hijo y heredero. El primer documento emitido en Salamanca lleva la fecha del 7 de septiembre⁷¹ y el último corresponde al día 20 del mismo mes. Desde Salamanca Fernando IV se desplazó a Burgos, donde estaba ya el 26 de septiembre⁷³, y a los pocos días vino a Palencia. Los primeros documentos fechados en la capital palentina corresponden al 10 de octubre⁷⁴.

El 28 de octubre de 1311 Fernando IV firmó en Palencia un solemne compromiso con los principales nobles liderados una vez más por el infante don Juan para que mejor fuera guardado el reino, mantenida la justicia y respetados los fueros y privilegios de la población. Eso al menos se desprende de la lectura del documento⁷⁵, que incluso para darle mayor solemnidad fue confirmado unos meses más tarde en las Cortes de Valladolid de 1312⁷⁶. Verdaderamente Fernando IV necesitaba el entendimiento con los nobles y pacificar el reino para poder hacer con ciertas garantías la guerra contra los moros. Pero el acuerdo de Palencia estuvo

precedido de arduas negociaciones, que habían tenido lugar en Burgos, de las que Domingo García de Echauri, arcediano de Tarazona, informó el 25 de septiembre a Jaime II de Aragón, precisando que el infante don Juan y los nobles que le seguían habían acordado *«demandar al Rey que echasse los privados de si e algunos que matase por grandes males que ellos auían fecho e destrago de la tierra e que tomasse por privados y consejeros obispos e ricos homnes cavalleiros e homnes de villyas aquellyos que ellos le dirían e que tenía que esto era el mayor seguramiento que él podía aver de su cabeça»*⁷⁷. Las concesiones que en este momento Fernando IV tuvo que hacer a los adalides de la nobleza son el testimonio más claro de su debilidad frente a la misma⁷⁸.

La Crónica nada dice del viaje que Fernando IV debió realizar desde Palencia a tierras de León, seguramente para cazar y disfrutar de unas jornadas de descanso que, sin duda, vendrían bien a su delicada salud después de los esfuerzos realizados para llegar a un acuerdo con los nobles. Poco después de suscrito el mismo, el monarca saldría de Palencia y el 4 de noviembre pasaba por Mayorga⁷⁹, camino de León. La documentación registra la presencia del monarca en la capital leonesa entre el 8^o y el 19 de noviembre⁸¹. Hay también un registro del día 20 de noviembre en Palencia⁸², por donde pasaría Fernando IV camino de Calatayud, lugar donde tenía previsto entrevistarse con Jaime II de Aragón.

La llegada a Calatayud tendría lugar avanzado el mes de diciembre y la iglesia mayor de Santa María fue escenario, probablemente el día de Navidad, de la boda entre el infante don Pedro, hermano de Fernando IV, con la infanta doña María, hija del monarca aragonés. También se procedió a la

entrega a Jaime II de la infanta doña Leonor, primogénita de Fernando IV y que contaba tres años de edad, para que la criara hasta que tuviera la edad oportuna para casarse con el infante don Jaime, primogénito y heredero del monarca aragonés. En medio de los festejos que suelen acompañar a las bodas entre infantes hubo tiempo para tratar otros asuntos, pues ambos reyes *«pusieron pleito de facer guerra a los moros cada uno de su parte»*⁸³, cuestión en la que el monarca castellano había manifestado un gran interés.

En los primeros días de enero de 1312 Fernando IV emprendió desde Calatayud viaje a Castilla, con el objetivo de llegar a Valladolid. El primer documento expedido en Valladolid está fechado el 23 de febrero⁸⁴ y una de las primeras decisiones tomadas al llegar fue convocar a *«todos los de los sus reinos que viniesen y a las cortes»*⁸⁵. La estancia en Valladolid se prolongó hasta el 27 de abril⁸⁶ y durante este tiempo la actividad de la cancillería real fue muy intensa.

Las Cortes vallisoletanas de la primavera de 1312, verdadero testamento político de Fernando IV, constituyen el mayor esfuerzo por reorganizar la administración de la justicia desde las Cortes que Alfonso X reuniera en Zamora en 1274. A través de esa reorganización Fernando IV pretendía la reconstrucción de la autoridad real y del prestigio de la monarquía, a cuyo deterioro tanto habían contribuido las disputas y enfrentamientos protagonizados por la nobleza. Importa destacar, en lo que afectaba a los viajes reales, que Fernando IV tuvo ahora buen cuidado en asegurar los lugares donde él estuviera personalmente. Cualquiera que matara, hiriera o deshonrara en el lugar donde estuviera la corte del rey o en un espacio de cinco leguas a la redonda, lo que

se denomina «*rastró del rey*», sería condenado a muerte y perdería todos sus bienes, sin que pudiera acogerse a iglesia, monasterio o casa de infante o rico-hombre.

Concluidas las Cortes, Fernando IV salió de Valladolid a finales de abril en dirección a la frontera con el reino de Granada, aunque siguiendo un itinerario bastante serpenteante, que le llevará a Toledo el 13 de julio⁸⁷. Desde Toledo Fernando IV vino a Jaén y a Martos⁸⁸, continuando seguidamente hasta Alcaudete⁸⁹, lugar que tenía cercado desde hacía dos meses su hermano el infante don Pedro, y donde está fechado el 28 de agosto el último documento encabezado por el monarca⁹⁰. Estando en el sitio de Alcaudete se le volvió a reproducir la enfermedad que había tenido el año anterior en Palencia, con tal gravedad que se vio obligado a abandonar el lugar y volver de nuevo a Jaén⁹¹. A poco de llegar recibió la noticia de que la plaza se había rendido el 4 de septiembre. Inmediatamente después, el día 7, el infante don Pedro se presentó en Jaén para tratar con el rey sobre la continuación de la guerra contra los moros. Ese mismo día, poco después de las doce de la mañana, Fernando IV era encontrado muerto en su aposento sin que nadie le viera morir, cuando todavía no había cumplido los veintisiete años⁹².

A Fernando IV se le conoce con el epíteto de «el Emplazado», que guarda cierta relación precisamente con hechos acaecidos en Palencia en la primavera de 1311. Fernán Sánchez de Valladolid en su Crónica del reinado nos narra la trágica muerte de Juan Carvajal y Pedro Alonso de Carvajal, conocidos en la historiografía como «los hermanos Carvajales», despeñados en Martos por orden del rey el 9 de agosto de 1312 como justo castigo por su responsabilidad en la muerte de un caballero salmantino, Juan

Alfonso de BENAVIDES, cuando salía de las casas de Ruy Pérez de Sasamón donde estaba alojado el monarca y con quien acababa de conversar pues era privado suyo y servidor leal, como había demostrado en los asedios de Tordehumos (1307) y de Algeciras (1309)⁹³.

Los hermanos Carvajales, caballeros de la mesnada real, acudieron a Martos, donde se encontraba el rey, para responder de un riego presentado por la justicia o por los parientes de Juan Alfonso de Benavides. Fueron condenados a muerte y ejecutados. Fernando IV, en este caso, no hizo sino aplicar la justicia de la época, que condenaba a la pena capital a todo aquel que matara o hiriera a alguien en el lugar donde se encontrara el rey y hasta cinco leguas alrededor del mismo, como se reconoció en las Cortes de Burgos de 1308 y se confirmó en las de Valladolid de 1312. Los dos hermanos reivindicaron su inocencia, aunque no llegaron a demostrarla cumplidamente, y ante la pena capital que el monarca les impuso le emplazaron a comparecer ante el tribunal de Dios a los treinta días siguientes de ejecutada la sentencia. El plazo se cumplió el 7 de septiembre de 1312, día en que efectivamente murió Fernando IV, y el hecho dio lugar a la leyenda del emplazamiento del monarca.

Ya en 1860 Antonio Benavides demostró con suficiente solvencia la falsedad de la leyenda del emplazamiento y la rectitud de la justicia empleada por Fernando IV, y apuntó la posibilidad de que el texto crónico en el que aparece la noticia del emplazamiento fuera una interpolación introducida por algún copista con posterioridad a mediados del siglo XIV. El famoso literato y sagaz político don Juan Manuel para nada se hizo eco del emplazamiento del monarca en su lacónico Crónico, y un cronista musul-

mán, Ibn- Alhathib, que escribió sobre el asunto en 1362, no dudó en calificarlo de «*fábula singular*»⁹⁴. Leyendas sobre emplazamientos similares afectaron también a otros personajes importantes de la época, como el rey Felipe IV de Francia o el papa Clemente V.

Las breves pinceladas expuestas, a las que podrían añadirse otras más referentes a los privilegios concedidos a Palencia por Fernando IV tratando de impulsar su desarrollo económico, me gustaría que sirvieran para acreditar con nuevos datos, una vez más, la importancia estratégica de la capital y territorio palentinos durante los apasionantes y complejos años de la transición del siglo XIII al XIV⁹⁵.

NOTAS

¹ El estudio de los itinerarios de los reyes medievales constituye una «*tarea algo devaluada y hasta menospreciada en recientes enfoques historiográficos, por sus antecedentes –en este caso muy honrosos– de tinte positivista, erudición pura y cruda, pero también y, sobre todo, por el esfuerzo que exigen tanto el acopio ordenado de documentación, como el análisis crítico y la explicación inteligible de los materiales reunidos*». A. J. MARTÍN DUQUE, “Monarcas y cortes itinerantes en el reino de Navarra”, en *Viajeros, peregrinos, mercaderes en el Occidente Medieval. XVIII Semana de Estudios Medievales. Estella 91*, Pamplona, 1992, p. 245.

² Un detallado estado de la cuestión en F. de P. CAÑAS GÁLVEZ, *El itinerario de la corte de Juan II de Castilla (1418-1454)*, Madrid, 2007, pp. 32-38.

³ J. MATEU IBARS, “Notas para el estudio del itinerario de Alfonso VIII de Castilla (1158-1214)”, *La formación de Álava: 650 aniversario del Pacto de Arriaga (1332-1982). Comunicaciones. II. Congreso de Estudios Históricos*, Vitoria, 1985, pp. 655-754.

⁴ A. BALLESTEROS BERETTA, *El itinerario de Alfonso X el Sabio (1252-1259)*, Madrid, 1935. La obra

más completa sobre el itinerario de este monarca es la de M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ y M. A. CARMONA RUIZ, *Documentación e itinerario de Alfonso X el Sabio*, Sevilla, 2012.

⁵ F. de P. CAÑAS GÁLVEZ, *Itinerario de Alfonso XI de Castilla. Espacio, poder y corte (1325-1350)*, Madrid, 2014.

⁶ J. TORRES FONTES, *El Príncipe don Alfonso y su itinerario. La contratación de Guisando (1465-1468)*, Murcia, 1985, 2ª ed.

⁷ L. V. DÍAZ MARTÍN, *Itinerario de Pedro I de Castilla: estudio y regesta*, Valladolid, 1975.

⁸ F. de A. VEAS ARTESEROS, *Itinerario de Enrique III*, Murcia, 2003.

⁹ F. de P. CAÑAS GÁLVEZ, *El itinerario de la corte de Juan II de Castilla...*

¹⁰ J. TORRES FONTES, *Itinerario de Enrique IV de Castilla*, Madrid, 1953.

¹¹ A. ROMEU DE ARMAS, *Itinerario de los Reyes Católicos. 1474-1516*, Madrid, 1974.

¹² Los estudios sobre los itinerarios reales constituyen la «*columna vertebral del pasado y sólido apoyo al discurrir de los acontecimientos*». A. ROMEU DE ARMAS, *Itinerario de los Reyes Católicos...*, p. 13.

¹³ A. BENAVIDES, *Memorias de D. Fernando IV de Castilla*, 2 Vols., Madrid, 1860.

¹⁴ T. F. RUIZ, “Burgos y el comercio castellano en la Baja Edad Media”, *La ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, León, 1985, pp. 37-55.

¹⁵ C. GONZÁLEZ MÍNGUEZ, “Palencia, centro de poder en la Edad Media”, *PITTM*, 74 (2003), pp. 141-148.

¹⁶ R. BECERRO DE BENGEOA, *El Libro de Palencia*, Palencia, 1969, 2ª ed., pp. 87-95.

¹⁷ «*E luego a pocos de días que don Diego López de Haro, que era en Castilla, sopo commo el rey de Portugal era ido dende, vinose de camino para Toro do eran el Rey e la Reina, e desque y llegó, acordaron él y don Enrique con la Reina que se fuese el Rey para Valladolid, e ellos llegando a Castro Nuño, llegoles mandado de commo don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla, e don Juan Núñez ovieran tomado la la cibdad de Palencia por consejo de algunos de los que dicien del linaje de los Corrales, que traíen fabla con ellos para gela dar; mas quisolo Dios así guisar, que fue guardada por un ome que velaba en la torre de la iglesia de Sant Miguel, que*

los vio venir de noche allende del río, bien una legua de la villa con candelas, porque hacía noche oscura, que era en el mes de Noviembre, e repicó las campanas de la dicha iglesia, en tal manera que hizo levantar a todos los de la villa, e pusieron recabdo en su villa en guisa que por este ome fue guardada. E aquellos que fueron en el consejo por donde se oviera de perder la villa, fuyeron luego dende, e algunos ovo y que se non fueron e fincaron e teniendo que non lo sabía ninguno, e que después mató este rey don Fernando con justicia por esta razón...». «Crónica de Fernando IV», *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Madrid, 1953, p. 113.

¹⁸ A. BENAVIDES, *Memorias de D. Fernando IV de Castilla*, vol. II, doc. CXXXV, pp. 188-189.

¹⁹ «E luego que las Cortes fueron partidas, fuese ende don Enrique para la frontera, e la Reina ovo su acuerdo con don Diego e con los otros ricos omes que y eran, e ordenaron que llevasen al Rey fasta Burgos; e salieron de Valladolid e fueron fasta cerca de Dueñas, do estava don Alonso, fijo del infante don Fernando, que se llamaba rey de Castilla, e fuéronse para Palencia; e luego que y llegaron, fallaron fecha la pesquisa de los que fueron en consejo de dar la villa de Palencia a don Alfonso; e teníanlos presos e fueron juzgados luego e matáronlos luego por justicia. E de allí tomaron algunos castillos que estaban por don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla, e por don Juan, que se llamaba rey de León, e fueron éstos el castillo de Monzón e Bezerril e la casa de Ribas; e por esta razón se ovieron allí a detener ocho días». «Crónica de Fernando IV», p. 115.

²⁰ Archivo Catedral de Orense, Documentos monacales, núm. 6211. Confirmación de Alfonso XI, dada en Zamora, el 14 de febrero de 1330.

²¹ A. BENAVIDES, *Memorias de D. Fernando IV de Castilla*, vol. II, doc. CCXX, p. 331.

²² A. BENAVIDES, *Memorias de D. Fernando IV de Castilla*, vol. I, p. 108.

²³ R.A.H., Col. Salazar, doc. 58.600, M-142, hojas 115-117.

²⁴ A. BENAVIDES, *Memorias de D. Fernando IV de Castilla*, vol. II, doc. CCLIV, pp. 387-388.

²⁵ C. GONZÁLEZ MÍNGUEZ, *Fernando IV de Castilla (1295-1312). La guerra civil y el predominio de la nobleza*, Vitoria, 1976, pp. 167-172.

²⁶ L. SERRANO, *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, Valladolid, 1907, doc. 112, pp. 148-149.

²⁷ A. BENAVIDES, *Memorias de D. Fernando IV de Castilla*, vol. II, doc. CCLV, pp. 388-389.

²⁸ C. GONZÁLEZ MÍNGUEZ, "Privilegios fiscales de Vitoria en la Edad Media: la fonsadera", *Hispania*, 130 (1975), doc. VII, pp. 477-478.

²⁹ C. GONZÁLEZ MÍNGUEZ, *Fernando IV de Castilla (1295-1312)...*, pp. 173-201.

³⁰ «E dende, fuese el Rey a Palencia, e moró y bien un mes, e dende fuese al campo de Arévalo e non pudo y fincar por razón de las aguas, que eran muy grandes, que llovía mucho». «Crónica de Fernando IV», p. 136.

³¹ C. M. VIGIL, *Colección histórico-diplomática del Ayuntamiento de Oviedo*, Oviedo, 1989, p. 124.

³² La referencia a este breve viaje a Palencia sólo la recoge la edición de la Crónica publicada por A. BENAVIDES, *Memorias de D. Fernando IV de Castilla*, vol. I, p. 155.

³³ A. BENAVIDES, *Memorias de D. Fernando IV de Castilla*, vol. I, p. 169 (nota 65).

³⁴ «Crónica de Fernando IV», p. 148.

³⁵ A. BENAVIDES, *Memorias de D. Fernando IV de Castilla*, vol. I, p. 175 (nota 86).

³⁶ A. BENAVIDES, *Memorias de D. Fernando IV de Castilla*, vol. II, doc. CCCXC, pp. 577-578.

³⁷ J. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, *La judería de la ciudad de León*, León, 1969, doc. 80, pp. 207-209.

³⁸ A. BENAVIDES, *Memorias de D. Fernando IV de Castilla*, vol. I, p. 183 (nota 27).

³⁹ A. BENAVIDES, *Memorias de D. Fernando IV de Castilla*, vol. I, p. 183 (nota 28).

⁴⁰ E. DURO PEÑA, "Catálogo de los documentos reales del Archivo de la catedral de Orense (844-1520)", *Miscelánea de textos medievales I*, Barcelona, 1972, doc. 360, p. 107.

⁴¹ «Crónica de Fernando IV», pp. 151-152.

⁴² C. GONZÁLEZ MÍNGUEZ, *Fernando IV de Castilla (1295-1312)...*, pp. 245-254.

⁴³ A. BENAVIDES, *Memorias de D. Fernando IV de Castilla*, vol. I, p. 199 (nota 92).

⁴⁴ «Crónica de Fernando IV», pp. 157-159.

⁴⁵ L. SÁNCHEZ BELDA, *Documentos reales de la Edad Media referentes a Galicia. Catálogo de los conservados en la Sección de Clero del Archivo Histórico Nacional*, Madrid, 1953, doc. 962, p. 409.

⁴⁶ C. M. VIGIL, *Colección histórico-diplomática del Ayuntamiento de Oviedo*, pp. 134-136.

⁴⁷ E. BENITO RUANO, *Colección diplomática del Archivo del Excmo. Ayuntamiento de Avilés (Siglos XII-XV)*, Avilés 1992, doc. 62, pp. 95-96.

⁴⁸ A. BENAVIDES, *Memorias de D. Fernando IV de Castilla*, vol. I, p. 209 (nota 15).

⁴⁹ M. ESCAGEDO SALMÓN, *Documentos en pergamino que hubo en la Real excolegiata de Santillana, Santoña*, 1927, pp. 198-199.

⁵⁰ C. GONZÁLEZ MÍNGUEZ, "Fernando IV de Castilla y la guerra contra los moros: la conquista de Gibraltar (1309)", *Medievalismo*, 19 (2009), pp. 171-197.

⁵¹ A. BENAVIDES, *Memorias de D. Fernando IV de Castilla*, vol. II, doc. CDXCVI, p. 711.

⁵² D. ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, metrópoli de la Andalucía*, Sevilla, 1677, libro IV, p. 171.

⁵³ A. BENAVIDES, *Memorias de D. Fernando IV de Castilla*, vol. I, p. 229 (nota 11).

⁵⁴ «Crónica de Fernando IV», p. 166.

⁵⁵ C. GONZÁLEZ MÍNGUEZ, *Fernando IV de Castilla (1295-1312)*..., pp. 307-308.

⁵⁶ E. GONZÁLEZ CRESPO, *Colección documental de Alfonso XI. Diplomas reales conservados en el Archivo Histórico Nacional. Sección de Clero. Pergaminos*, Madrid, 1985, doc. 154, pp. 281-282.

⁵⁷ A. GIMÉNEZ SOLER, *Don Juan Manuel Biografía y estudio crítico*, Zaragoza, 1932, doc. CCXXI, pp. 389-390.

⁵⁸ El cronista es muy explícito a la hora de describir la enfermedad de Fernando IV y los cuidados prodigados por su madre: «...e el Rey tóvolo por bien e fuese a ver con el infante don Juan a Grijota, e ese día después de la vista comió con ellos don Alfonso su tío, hermano de la Reina, que posaba en Grijota, e vino a la noche a la villa e cenó mucho, e desque ovo cenado e se echó a dormir; tomole una calentura tan fuerte, que le hizo perder el entendimiento, e que no acordaba a ninguna cosa que le dijese, en guisa que cuidaron que era muerto; e después otro día que lo supo la Reina su madre, fuese para San Francisco do él posaba, e cuando lo falló así tan mal, fizolo guardar, e llamó todos los físicos que eran y, e fizo pensar del, e a cabo de tres días recudíole muy grand postema con grand dolor del costado e oviéronlo de sangrar. E porque era mancebo e se guardaba muy mal, demandaba todo el día que le diesen a comer carne, e algunos de los físicos

mandaban gela dar, e la Reina defendió que gela non diesen, e guardó que la non comiese fasta pasados los qatorse días; e a los qatorse días ovo mejoría e diéronle carne, como quier que nunca le dejó la fiebre. E porque non podía esforzar como él quería, fizose llevar a las casas de Rui Pérez de Sasamón, que eran dentro de la villa, e estando en estas casas ovo tantos accidentes, que llegó muchas veces a punto de muerte...». «Crónica de Fernando IV», pp. 167-168.

⁵⁹ F. SIMÓN Y NIETO, *Una página del reinado de Fernando IV*, pp. 65-69.

⁶⁰ «Crónica de Fernando IV», p. 159.

⁶¹ A. BENAVIDES, *Memorias de D. Fernando IV de Castilla*, vol. I, p. 236 (nota 2).

⁶² J. L. MARTÍN MARTÍN, *Documentación medieval de la iglesia catedral de Coria*, Salamanca, 1989, pp. 109-112.

⁶³ «Crónica de Fernando IV», p. 168.

⁶⁴ A. GIMÉNEZ SOLER, *Don Juan Manuel*..., doc. CCXXVI, p. 393.

⁶⁵ J. A. MARTÍN FUERTES, *Colección documental del Archivo de la Catedral de León. XI (1301-1350)*, León, 1995, doc. 2838, pp. 185-186.

⁶⁶ «Crónica de Fernando IV», p. 168.

⁶⁷ A. LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, 1898-1909, vol. V, Apéndice LII, pp. 146-149.

⁶⁸ «Crónica de Fernando IV», p. 168.

⁶⁹ «... puesto era entre el infante don Johan et el infante don Pedro que partiesen los regnos ante que naciesse el fijo del Rey e aún después no lo an querido jurar al fijo maguer dende fuesen requeridos. Et segunt dize otrosy el Freyre el Rey es todo sallido de manera por aquesta malautia que paresce se seya todo abaldonado como ombre que no cura de nada e no lexa de caçar e trebella como que no fuese ninguna cosa los aferes en que está». A. GIMÉNEZ SOLER, *Don Juan Manuel*..., doc. CCXXIV, p. 393.

⁷⁰ A. BENAVIDES, *Memorias de D. Fernando IV de Castilla*, vol. II, doc. DLVI, pp. 818-819.

⁷¹ C. GUTIÉRREZ DEL ARROYO, C., *Privilegios reales de la Orden de Santiago en la Edad Media*, Madrid, 1946, doc. 617, p. 264.

⁷² S. DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *Colección documental del monasterio de Santa María de Carbajal (1093-1461)*, León, 2000, doc. 210, pp. 316-317.

⁷³ T. GONZÁLEZ, *Colección de cédulas, cartas-patentes, provisiones, reales órdenes y otros documentos concernientes a las Provincias Vascongadas, copiados por orden de S.M. de los registros, minutas y escrituras existentes en el Real Archivo de Simancas, y en los de la Secretaría de Estado y del Despacho y otras oficinas de la Corte*, Madrid, 1829-1833, vol. VI, doc. CCLXXV, pp. 210-212.

⁷⁴ F. J. PEREDA LLANERA, *Documentación de la Catedral de Burgos (1294-1316)*, Burgos, 1984, doc. 457, pp. 299-300.

⁷⁵ A. BENAVIDES, *Memorias de D. Fernando IV de Castilla*, vol. II, doc. DLX, pp. 822-823.

⁷⁶ *Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*, Madrid, 1861, vol. I, pp. 201-208.

⁷⁷ A. GIMÉNEZ SOLER, *Don Juan Manuel...*, doc. CCXXXII, p. 399.

⁷⁸ C. GONZÁLEZ MÍNGUEZ, *Fernando IV de Castilla (1295-1312)...*, pp. 313-314.

⁷⁹ A. BENAVIDES, *Memorias de D. Fernando IV de Castilla*, vol. I, p. 238 (nota 6).

⁸⁰ A. BENAVIDES, *Memorias de D. Fernando IV de Castilla*, vol. II, doc. DLXI, pp. 823-824.

⁸¹ J. TORRES FONTES, J., *Colección de documentos para la historia del reino de Murcia*. V. Documentos de Fernando IV, Murcia, 1980, doc. CIII, pp. 110-111.

⁸² Archivo General de Simancas, Registro General del Sello, leg. junio 1494, núm. 2. Confirmación de los Reyes Católicos dada en Medina del Campo, el 12 de junio de 1494. En la confirmación de los Reyes Católicos pone claramente como fecha del documento el 20 de noviembre de 1312, pero se trata de un error pues para entonces Fernando IV había muerto ya. Tampoco puede ser anterior a 1309, pues entre los confirmantes figura don Giraldo, obispo de Palencia, que como acredita P. FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *Historia secular y eclesiástica de Palencia*, Madrid, 1679-1680, vol. II, libro II, p. 406, «fue promovido para la [diócesis] de Palencia el año 1309». Por otra parte, en noviembre de 1309 el rey estaba en Algeciras y en igual mes de 1310 se encontraba en Córdoba, por lo que he atribuido el documento al año 1311, pues a fines de dicho año la Cró-

nica da fe de la presencia de Fernando IV en Palencia. «Crónica de Fernando IV», p. 168.

⁸³ «Crónica de Fernando IV», p. 169.

⁸⁴ A. BENAVIDES, *Memorias de D. Fernando IV de Castilla*, vol. II, doc. DLXVIII, p. 829.

⁸⁵ «Crónica de Fernando IV», p. 169.

⁸⁶ J. JIMÉNEZ HERREROS, *Catálogo documental de Miranda de Ebro y su tierra (1099-1500)*, Burgos, 2000, doc. 130, p. 78.

⁸⁷ A. BENAVIDES, *Memorias de D. Fernando IV de Castilla*, vol. II, doc. DLXXXI, pp. 860-861.

⁸⁸ «Crónica de Fernando IV», p. 169.

⁸⁹ G. ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, Sevilla, 1588, fols. 183v-184r.

⁹⁰ A. BENAVIDES, *Memorias de D. Fernando IV de Castilla*, vol. I, p. 242 (nota 4).

⁹¹ «E el Rey estando en esta cerca de Alcaudete, tomole una dolencia muy grande e afincole en tal manera que non pudo y estar; e vino para Jahén con la dolencia, e non se quiso guardar, e comía cada día carne e bebía vino». «Crónica de Fernando IV», p. 169.

⁹² C. GONZÁLEZ MÍNGUEZ, *Fernando IV de Castilla (1295-1312)...*, pp. 324-325.

⁹³ «E estando en Martos, mandó matar dos caballeros que andavan en su casa, que vinieran a ríep-to que les facian por muerte de un caballero que decían que mataran cuando el rey era en Palencia, saliendo de casa del Rey una noche, que decían Juan Alfonso de BENAVIDES. E estos caballeros, cuando el Rey los mandó matar, veyendo que los mataban con tuerto, dijeron que emplazaban al Rey que paresciese ante Dios con ellos a juicio sobre esta muerte que el les mandaba dar con tuerto, de aquel día que ellos morían a treinta días». «Crónica de Fernando IV», p. 169.

⁹⁴ A. BENAVIDES, *Memorias de D. Fernando IV de Castilla*, vol. I, pp. 686-696.

⁹⁵ C. GONZÁLEZ MÍNGUEZ, «Poder real, poder nobiliar y poder concejil en la Corona de Castilla en torno al año 1300», *PITTM*, 71 (1999), pp. 5-36, y «Palencia, centro de poder en la Edad Media», pp. 141-148.

